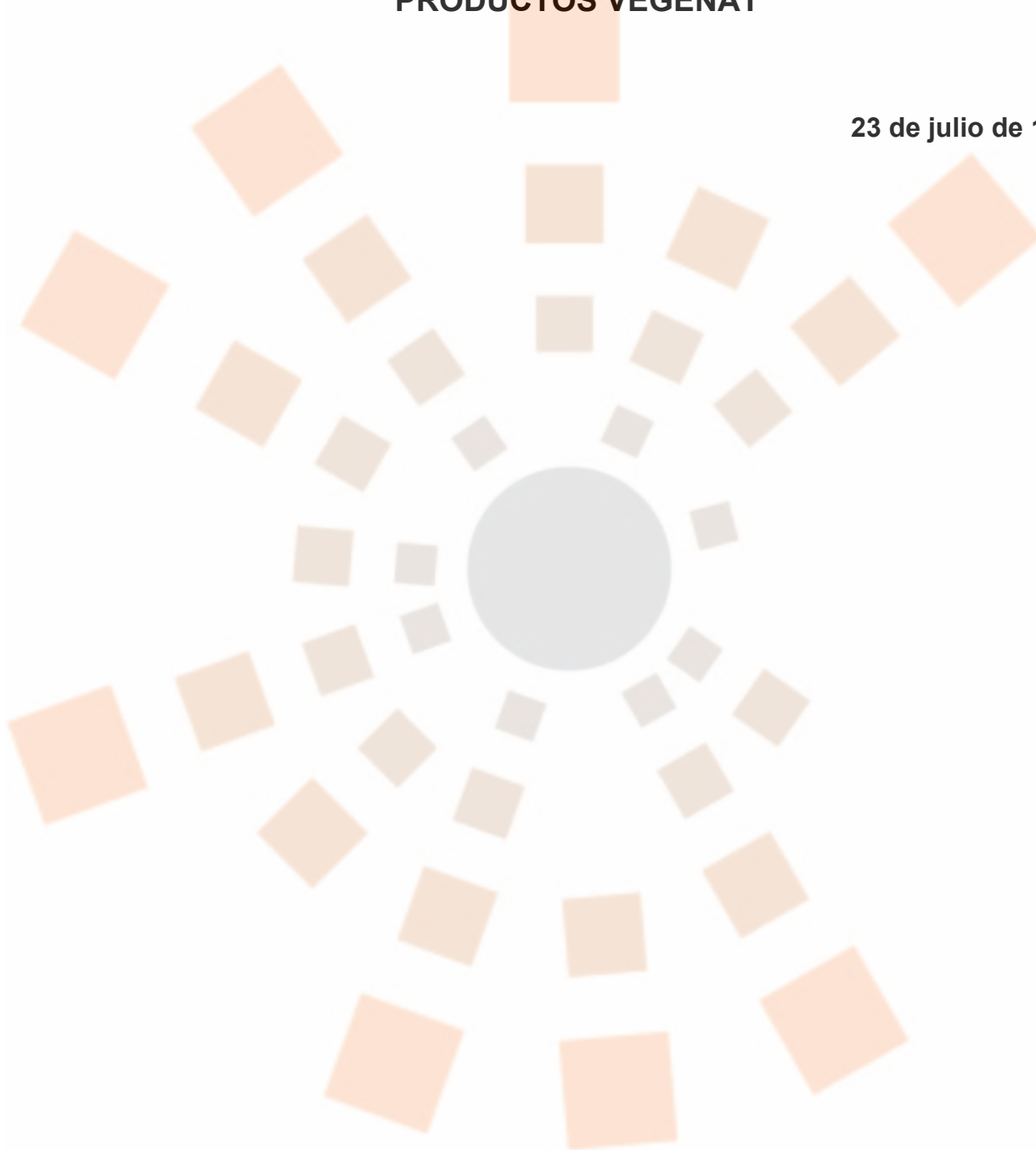


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA PLANTA DE PRODUCTOS LIOFILIZADOS
DE AGROTÉCNICA EXTREMEÑA Y PRESENTACIÓN DE LOS
PRODUCTOS VEGENAT**

23 de julio de 1990



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA PLANTA DE PRODUCTOS LIOFILIZADOS DE AGROTÉCNICA EXTREMEÑA Y PRESENTACIÓN DE LOS PRODUCTOS VEGENAT

23 de julio de 1990

Estar hoy aquí, en esta inauguración, es para mí algo más que festejar con sus promotores, el relanzamiento de una empresa puntera tecnológicamente en el sector agroalimentario. Es, sobre todo, la esperanza de cientos de familias campesinas de nuestro regadío, que van a poder intensificar sus explotaciones. Es señalar el camino por donde debemos ir; marcar las metas.

No sólo necesitamos más tierras para regar, sino que tan importante como esto o más, es sacar más cosechas que las que tenemos. La batalla de regar en invierno hay que ganarla, y la vamos a ganar. La estamos ganando, a los 0,9 cultivos por hectárea y año del 83, tenemos los casi 1,2 cultivos por hectárea y año del 90.

Pero hay que ir más rápido aún, los industriales punteros demandando a los agricultores nuevas producciones y éstos exigiéndonos las condiciones para que puedan producirlas.

Es cierto que el trabajo se duplica, pero también se duplica la riqueza, yo no quiero que a nosotros los extremeños se nos conozca por ser solo un pueblo imaginativo, que lo somos y no es malo. Mucho menos, que cuando se acuerden de nosotros, tan solo nos identifiquen con la epopeya de los conquistadores, de la que no renunciamos porque es parte de nuestra historia.

Lo que realmente quisiera es que dijese de nosotros que somos el pueblo más trabajador de Europa, y como con nuestro trabajo creamos riqueza, riqueza para todos, riqueza justamente repartida, en un pueblo como el nuestro que se levantó a pulso y con su propio trabajo, que venció el subdesarrollo y que lo recuerda como una lejana pesadilla histórica. Este es mi sueño, esto es lo que yo quiero para nuestro pueblo.

Que día más feliz aquel que no necesitemos régimen especial agrario; que gran día aquel que ningún extremeño tenga necesidad de elementos de asistencia social diferentes de los del resto del estado.

Y mientras este día llega, y por él estamos luchando todo el pueblo extremeño, que nadie prostituya los instrumentos de cobertura social existentes.

Que no tengamos que pasar la vergüenza como pueblo, que junto a unas cifras hinchadas de paro, no se encuentre mano de obra para recoger las cosechas.

Que no veamos con preocupación, como cogen muchos más tomates un hombre de 50 años que un joven de 20, porque si esto fuera así, no estaríamos en el principio del fin, estaríamos en el fin. Reivindicadores como empresarios o como trabajadores, tanto como sea preciso. Es mala una sociedad muda; porque o está amordazada o está muerta. ¡Así que hablad! Pero igualmente, paralelamente hay que amar el trabajo, como uno de los valores principales del hombre. El trabajo hecho a conciencia, el trabajo bien hecho. Somos un pueblo de trabajadores, esta es nuestra mayor riqueza.

No quiero terminar sin un recuerdo muy especial a la mujer campesina, a las trabajadoras del medio rural, que juegan un papel tan importante en industrias como ésta.

Sed compañeros del hombre, sin miedo, que es mentira, totalmente mentira, el que los cambios sociales se amortigüen y perciben con más lentitud en los medios rurales. Tal vez con más sabiduría para todos y en todos los órdenes, mujeres y hombres seamos iguales, y de igual manera debemos compartir éxitos y beneficios, trabajos y sacrificios. Y vosotras bien lo sabéis tanto desde el oscuro y duro trabajo de las madres campesinas en su casa, como desde el de trabajadoras y jornaleras incorporadas a la producción directa,

Este mundo por el que luchamos, lo alcanzaremos y lo vamos a alcanzar los extremeños caminando hechos una piña en busca de nuestro futuro.